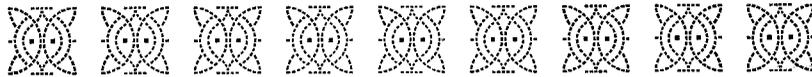


ALBACETE.--El Canalillo de Maria Cristina, custodiado por las filas de activos árboles, pintoresco paraje y lavadero público de la capital.



MURCIA.--El primer once del Real Murcia F. C. que el domingo 8 de Febrero jugará el primer encuentro con el primero de la Real Unión Deportiva local.



LOS CUENTISTAS

¡PAPÁ!

por Francisco de Nión



—Sucedió—nos dijo Margarita Aubert—en 1870: yo era muy pequeña, y ahora ya soy una mujer de edad, casi una anciana; pero me acordaré siempre de la llegada de los prusianos a Liancourt.

La que así hablaba estaba sentada cerca de una ventana a la que glicinas, aristoloquia y hiedra encuadraban de una manera frívola y encantadora; cosía con habilidad y ligereza. no recuerdo que labor, mientras sus ojos se dirigían, de vez en cuando, a la calle provinciana, solitaria y silenciosa, aunque con más frecuencia se posaban sobre los muebles y objetos de su cuarto, llenos de recuerdos queridos, marchitados por el tiempo ..

Desde mediados de Septiembre corrió la voz de que los alemanes se acercaban; de que, de un momento a otro, veríamos aparecer sus puntiagudos cascos. Esta idea nos llenaba de espanto a los chiquillos... y creo que también a los mayores. Pero los hombres apretaban los puños con furor, sin decir nada, mirando yo no sé qué ante ellos.

Por fin, hacia los últimos días del mes, no recuerdo bien la fecha, oímos a lo lejos detonaciones sordas que se prolongaban, se repetían, se extendían por toda la campiña. Todo el mundo salió a las puertas de sus casas, escuchando del lado en que se oía el cañoneo, y el alcalde, Joly, que había servido en Crimea; mi padre Juan Aubert, condecorado por su herida en Magenta, y algunos ancianos que recordaban aún a Napoleón, comentaban lo que ocurría, indicando, guiados por el ruido, los movimientos de nuestras tropas y los del enemigo, y evocando sus recuerdos de guerra.

Naturalmente, aseguraban que la victoria era nuestra y meneaban la cabeza con aire entendido.

Sin embargo, aquella noche misma se tuvo noticia de los terribles combates que se habían librado cerca de Metz; se supo que Bazaine se había rendido en sus acantonamientos, y que el ejército de Steinmetz se acercaba... Mas se decía también que por todos sitios organizábanse compañías de francotiradores que todo el país se levantaba para ir a cortar el paso al enemigo, como en 1814, y que los parisienses llegarían con un ejército para librarles.

Mi padre, al oír toda esto, había entrado en casa, lanzando en enormes bocanadas el humo de su pipa... De repente, le vi coger de encima de la chimenea su escopeta de caza, hacer jugar los gatillos, descolgar su bolsa de pólvora y un saquito donde guardaba las municiones; miraba a su alrededor, como quien se se cree solo y trata de ocultarse, y en efecto, nadie

más que yo había en la gran sala oscura. Al verme, se me acercó, me abrazó con frenesí y ruyó... Cinco minutos después, mi madre entró, inquieta.

—¿Dónde está tu padre, Margarita?—me preguntó.

Yo, muy contenta, le respondí:

—¡Oh! ¡Papá se ha ido a cazar!

Mamá lanzó un grito y cayó desvanecida.

**

Quince días más tarde, mientras jugaba en la puerta de casa, oí un endiablado ruido de caballos al galope, de sables golpeando..., y no eran más que dos soldados que pasaban a caballo, con la espalda encorbada y con aire no muy seguro; pero corrían tanto sobre sus delgados corceles, lanza en ristre, que hacían tanto ruido como un escuadrón.

—¡Los hulanos!—murmuró mi madre, detras de mi dando un grito de espanto

A todo galope llegaron hasta el final del pueblo y allí se detuvieron, alzándose sobre los estribos para mirar a lo lejos; retrocedieron luego al paso, echando miradas a todos lados.

Llegando al extremo del pueblo, uno de ellos lanzó un silbido estridente y enseguida oímos el sonido de los roncós tambores y los agudos pifanos, unidos a rítmico y precipitado rumor de pasos. Un cuarto de hora después estábamos en poder de un batallón alemán, explorador de Steinmetz.

Lo mandaba un oficial rubio, de porte altanero, pero bondadoso. Se instaló en la alcaldía y en seguida mandó llamar a Joly. Naturalmente, yo no asistí a esta escena: me la refirieron.

El oficial de Hehensthaal hablaba un excelente francés.

—Señor alcalde—dijo—ayer, a quince kilómetros de aquí, hicieron fuego sobre mi batallón y uno de los caballos del convoy de equipajes recibió un tiro. El hombre a quien se supone autor de esta tentativa de asesinato está detenido; él niega haber disparado y pretende ser un desertor del ejército de Metz. Mas los papeles que se le han encontrado hacen creer que es uno de nuestros convecinos y que forma parte de ese cuerpo franco recién organizado en la región, que ya nos ha causado tanto daño. Va usted a decirme quién es este hombre, recordando que una mentira de su parte equivalé a una sentencia de muerte.

El prisionero era mi padre. Fué conducido delante de Joly, quien palideció, pero no hizo movimiento alguno.